

LA RANITA VERDE DE LOS PROFETAS 2

Segunda parte: Centinelas de la historia

CVX-Galilea (Madrid, España), Otoño de 2010

cvxgalilea@gmail.com

<http://www.panyrosas.es/>



*Mirad que realizo algo nuevo,
Ya está brotando, ¿no lo notáis? (Is 43,19)*

Esta propuesta para meditación personal y reunión de grupo está basada en la conferencia de Dolores Aleixandre “Los grandes profetas, el culto interior y la justicia”¹. Invitamos a profundizar en la experiencia, significado e interpelación de los profetas clásicos (desde Amós hasta Ezequiel) en nuestras vidas. En esta segunda parte buscaremos luz alrededor de la misión de los profetas.

1. ORACIÓN DE ENTRADA

“El Señor me preguntó: -¿Qué ves, Jeremías?

Respondí: -Veo una rama de almendro.

Entonces el Señor me dijo: -Bien visto, pues yo velo por mi palabra para cumplirla.

De nuevo el Señor me preguntó: -¿Qué ves?

Respondí: -Veo una olla hirviendo, que se derrama desde el Norte.

Entonces el Señor me dijo: -Desde el Norte se abatirá la desgracia sobre todos los habitantes de la tierra... Pero tú cíñete la cintura, levántate y diles todo lo que yo te mande.

No les tengas miedo, no sea que yo te haga temblar ante ellos.

Yo te constituyo hoy en plaza fuerte, en columna de hierro y muralla de bronce

frente a todo el país;

frente a los reyes y sus príncipes,

frente a los sacerdotes y los terratenientes.

Ellos lucharán contra ti pero no te podrán porque yo estoy contigo para librarte.” (Jr 1,11-19)



¹ Cátedra de Teología Contemporánea, Colegio Mayor Chaminade, Fundación SM, Madrid, 1990. Todos los textos entrecomillados proceden de esta fuente.

2. MATERIA PRIMA

a. Dios alcanza toda la vida

- “El profeta da testimonio de que ha no hay espacios ajenos a la influencia, a la atención, la dirección y la acción de Dios: se han borrado los márgenes y las fronteras, se han roto los muros de contención y la presencia de Dios *irrumpe* en todos los ámbitos de la vida humana de una manera imprevisible e insólita.”
- “Ni en el tiempo ni en el espacio queda ya algo ajeno a esa presencia y a esa acción:

*Antes de formarte en el vientre te escogí,
Antes de salir del seno materno te consagré*

Y te nombré profeta de los paganos. (Jer 1,5)”



- “No hay ni una sola célula del profeta que sea ajena a ese Dios que lo envuelve y lo posee. No hay nada en su identidad profunda que no esté bajo el signo de la pertenencia. Una pertenencia que abarca todo el tiempo de su vida.”
- “Jeremías toma conciencia de su llamada cuando aún es un muchacho y le seguirá acompañando cuando, cuarenta años después, camine desterrado hacia Egipto, desandando penosamente el camino del éxodo (Jer 43,6-7).”
- “También Isaías experimentará a lo largo de los cuarenta años de su actuación profética qué *incansable*, qué *constante*, qué *inalterable* es la

presencia del Santo de Israel”

- “Es Dios mismo quien ha provocado la cita, quien ha estado acechando su llegada y quien camina ahora al ritmo de sus propias pisadas. Ya no es posible escapar de la inmediatez de Dios.”
- “En el profeta ya no quedan espacios interiores privados: todos ellos han sido visitados y habitados por la compasión y los celos, por la ternura y la cólera de un Dios afectado por la falta de respuesta de su pueblo. El profeta presta su sensibilidad, su capacidad emocional a los sentimientos divinos:

*Quando Israel era niño lo amé...
Fui para ellos como quien levanta el yugo de la cerviz
Me inclinaba y les daba de comer... (Os 11,1-4)
Pueblo mío, ¿qué te he hecho, en qué te he molestado?
Respóndeme... (Miq 6,3)*

*Dos maldades ha cometido mi pueblo:
Me abandonaron a mí, fuente de agua viva,
Y se cavaron aljibes agrietados que no retienen el agua (Jer 2,12-13)
Pero... cada vez que le reprendo... se me conmueven las entrañas
Y cedo a la compasión (Jer 31,20)*

- “El mismo Dios que no soporta la arrogancia humana y que doblega todo lo empinado y engreído (IS 2,9-17), se revela a su pueblo en la debilidad de un niño (Is 9,5).”

b. Centinelas de la historia



- “En último término no es la comprensión del profeta, ni siquiera su vida, lo que está en juego sino la eficaz *fecundidad de la Palabra* de Dios y eso lo aprendió Jeremías desde que era casi un

niño, desde que el Señor le enseñó a mirar la realidad más allá de las apariencias:

El Señor me dirigió la palabra: ¿Qué ves, Jeremías?

Respondí: Veo una rama de almendro.

Me dijo: ¡Bien visto! Que alerta estoy yo para cumplir mi palabra. (Jer 1,11).

- El almendro vigilante se volvió para Jeremías el símbolo de la presencia vigilante del Señor y supo desde aquel día que, lo mismo que la primavera no dependía de él, pobre hombrecillo tembloroso, tampoco dependía de él que la Palabra se realizaría en la historia.”
- “El conocimiento de Dios les reenvía a la historia con una sensibilidad nueva, con un modo absolutamente diverso de contactar con la realidad. Precisamente porque se sienten agarrados, seducidos, invadidos por Dios, porque han visto su gloria como Isaías, o han sentido quemar sus palabras en su boca como Jeremías, o han escuchado su voz como el rugido de un león como Amós (Am 3,4), se vuelven activos, polémicos, provocadores, apasionadamente *interesados por el mundo* y por la historia.”
- “La primera misión profética es la descifrar el mundo, ese mundo que es objeto de la solicitud de Dios.

¿Qué ves, Amós? (Am 8,1)

¿Qué ves, Jeremías? (Jer 1,11)”

- “La Palabra no se les comunica solamente en lo íntimo de su conciencia; está incorporada a un mundo que está más allá del profeta y por eso se le llama a mirar

fuera, no para ser confirmado en lo que ya sabía, sino para ser sorprendido, maravillado, como en las primeras mañanas de la creación. La atención del profeta se despierta, *su sensibilidad se agudiza*, se convierte en una célula fotoeléctrica que acusa el menor estímulo externo.”

- “Todo se convierte para la mirada profética en un *lugar de revelación*, en una parábola viva:
 - o “Unos higos maduros, vistos quizá al pasar por el mercado;
 - o una plomada en manos de un albañil durante la construcción de una casa (Am 7,7);
 - o una vasija de barro transformada entre las manos de un alfarero (Jer 18,1-7);
 - o un ciprés verde también en invierno (Os 14,9);
 - o una plaga de langosta assolando los campos (Jl 2,1-5);
 - o una viña que da uvas amargas (Is 5,1-5).”

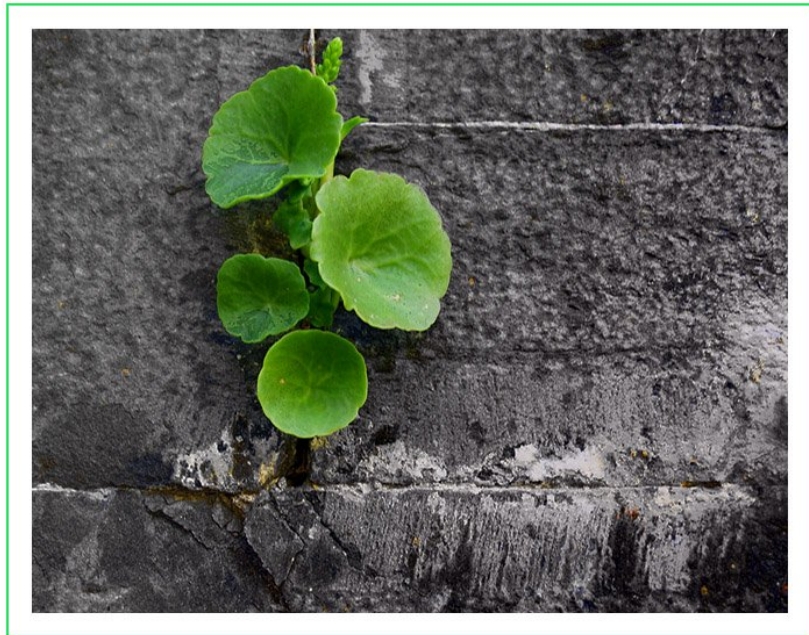
- “A una Jerusalén distraída, pendiente sólo de sus proyectos políticos y militares (IS 22,2), Isaías le reprocha:

*Todo son cítaras y arpas, panderetas y flautas y vino
Y no atienden a la actividad de Dios
Ni se fijan en la obra de su mano. (Is 5,12)*

- Y al Isaías del destierro le asombrará que sus contemporáneos no sepan ver lo que él mismo está viendo:

*No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo;
Mirad que realizo algo nuevo,
Ya está brotando, ¿no lo notáis? (Is 43,19)*

- El profeta parece estar dotado de un sexto sentido para captar dónde está *lo de Dios*: su obra, sus planes, su actividad secreta, el rumor leve de sus pisadas en la historia (Is 22, 11-12).



- Su oído se ha agudizado, se ha vuelto capaz de captar otras frecuencias, inaudibles para un pueblo que tiene embotados los oídos porque están entretenidos en el refinamiento de sus diversiones.”

- “Habacuc denuncia la construcción de casas suntuosas al precio de la explotación de otros y no parece que ha necesitado que sea el Señor quien le revele esa injusticia porque para él es la misma materia violentada la que está clamando desde los muros de los edificios, en un lenguaje inaudible para otros:

*Las piedras de las paredes reclamarán
Alternando con las vigas de madera. (Hab 2,12)*

- La receptividad profética para captar la realidad de una manera que a nosotros puede parecernos distorsionada, exagerada, parece coincidir, sin embargo, con la de Dios. El que una viuda o un huérfano estén indefensos ante un tribunal, el que un valor de la una vida humana no sea mayor que el de un par de sandalias (Am 8,7), era algo tan habitual en el antiguo Israel, como lo es hoy día para nosotros. Pero lo que para unos no era más que una anécdota trivial, para los profetas era una catástrofe.
- Son los hombres de la conciencia intranquila, los que, en medio de un pueblo despreocupado y adormecido, permanecen desvelados y lúcidos, como un centinela en su puesto de guardia (Ez 3,17).

c. Comunicar hasta con la propia vida

- “Para dar ese alerta, los centinelas de Israel emplean todos los recursos imaginables de la palabra humana.
 - o Unas veces su lenguaje es duro y provocador (Am 5,21-23; Is 1,21-23; Os 4,1-2):

*Os coméis la carne de mi pueblo,
Le rompéis los huesos,
lo cortáis como carne para la olla o el
puchero. (Miq 3,2)*

- o Otras, se vuelve patético, como esperando encontrar aún algún resquicio del corazón de Israel que no esté totalmente endurecido y que pueda ser conmovido por el recuerdo del amor de su Dios:

*Ella se iba con sus amantes, olvidándose de mí.
Por lo tanto, mira, voy a seducirla*



Llevándomela al desierto y hablándole al corazón. (Os 2,16)

- Hay ocasiones en que el lenguaje se vuelve poesía, a veces amarga:

*Conoce el buey a su amo y el asno el pesebre de su dueño,
Pero Israel no conoce, mi pueblo no recapacita. (Is 1,3)*

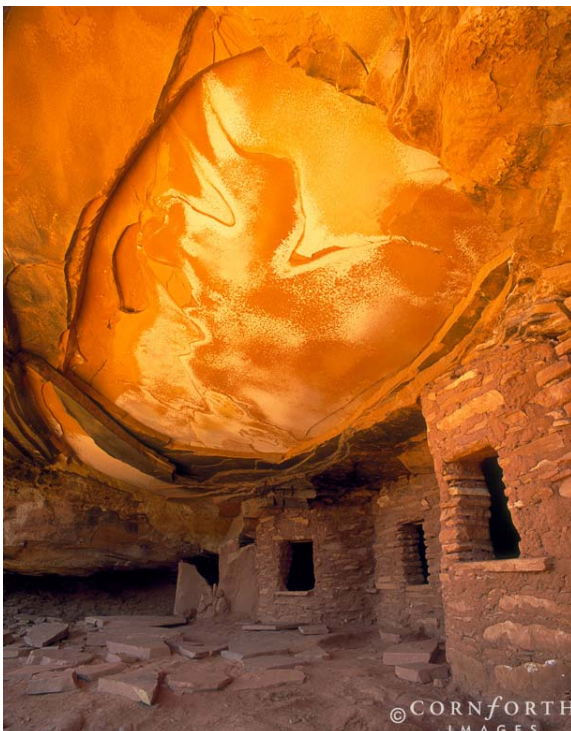
- Otras veces es una poesía esperanzada:

*Los querré sin que lo merezcan...
Seré rocío para Israel,
Florecerá como azucena y arraigará como álamo...
Revivirán como el trigo,
Florecerán como la vid...
Yo soy abeto frondoso,
De mí proceden tus frutos. (Os 14,5-9)*

- Pero las palabras no son suficientes y los profetas acuden a las acciones simbólicas intentando comunicar a través de ellas, con un lenguaje que llegue a todos los sentidos. Convertirse ellos mismos en palabra viva es el último recurso, el más fuerte y a la vez el más débil, que emplean los profetas para 'atravesar a Israel' (Os 6,5)."
- A través de desiertos y ciudades, cortes y arrabales, pesadillas y alegrías, finalmente, en la vida profética prevalece siempre la esperanza de un Dios empeñado en restaurar y recrear a Israel y en abrirle un camino:

*Yo os escucharé, me buscaréis y me encontraréis,
Si me buscáis de todo corazón me dejaré encontrar. (Jer 29,10-14).*

3. ORACIÓN FINAL



*Yo cambiaré la suerte de las tiendas de
Jacob,
Compadecido de sus moradas.
Sobre sus ruinas será reconstruida la ciudad,
Su palacio se asentará en su puesto,
Resonarán allí cantos y rumores de fiesta,
Los haré crecer y no menguar...
Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro
Dios. (Jer 30,17-20)*